



TEATRO FESTIVAL DE MÉRIDA

CICUTA PARA UN HOMBRE JUSTO

'SÓCRATES'

Autores: Mario Gas y Alberto Iglesias, sobre textos de Platón y Diógenes Laercio/
Dirección: Mario Gas/ Escenografía: Paco Azorín/ Iluminación: Txema Orriols/ Reparto: Josep Maria Pou, Carles Canut, Amparo Pamplona, Pep Molina, Borja Espinosa, Ramón Pujol, Guillem Motos/ Escenario: Festival de Teatro Clásico de Mérida.
Calificación: ★★★★★

JAVIER VILLÁN MÉRIDA

Hubo un *Sócrates*, de Enrique Llovet, que no vi y por lo tanto no puedo comparar. Sócrates nunca escribió una palabra, pero se ha convertido en piedra angular de la civilización occidental. Para la complejidad de este hombre se requiere un actor con

la condición de piedra angular de la escena: por ejemplo, Josep Maria Pou. Un personaje muy gestual construido de fuera hacia dentro. Interiorización. Y la solvencia del resto del elenco; veteranía de Canut, vigor fresco de Borja Espinosa, Ramón Pujol, Guillem Motos.

Practicaba la mayéutica peripatética, una especie de parto intelectual variante de la dialéctica. O sea, el conocimiento. Ese concepto filosófico es la base dramática de una obra de alarmante inicio narrativo, cuya acción se sustenta en la intensidad de la palabra. Un texto tan filosófico y tan narrativo es siempre un riesgo. Pou recrea un personaje rico en matices, gestos y silencios; la perplejidad por la condena, creyéndose un demócrata justo, y el cinismo como



Josep Maria Pou, en un momento de 'Sócrates'. JERO MORALES / EFE

reacción social y escuela de ética. Se niega a comprar su indulto.

Se inicia el austero espectáculo con un alegato sobre la degradación de la democracia que siempre defendió y que acaba condenándolo a muerte por corruptor de menores y burla de los dioses. Una víctima de la única formalidad que aceptó en su vida: las maneras de una democracia

imperfecta. Para demostrar esta insuficiencia está Amparo Pamplona –narradora del proceso, que dobla a Jantipa– que denuncia la postergación de la mujer en Atenas. Amparo, memorable y aplaudida en el parlamento de Jantipa, la esposa leal y siempre cabreada.

La condena a beber la cicuta da pie a una diatriba contra la degene-

ración de la actual democracia en España, envilecida, ultrajada. En resumen, la corrupción como sistema de gobierno. Es el Sócrates actual, intemporal, brechtiano. Prescindible, incluso como factor de distanciamiento, la recomendación (no sé si de Sócrates o de Pou) de apagar móviles al principio y de encenderlos en las postrimerías. Brechtismo impuro que descoloca al propio Pou.

Meleto (Pep Molina) el acusador que mata la verdad; el poeta lacayo del poder es la contrafigura de Sócrates, como Pep Molina es el contrapunto de Pou. Mantener el tipo de un Pou en la cumbre de su carrera, es el mayor elogio. El monólogo interior en *off* de Sócrates cuando el ritmo empezaba a decaer, un acierto. Como lo es la iluminación de Txema Orriols, creadora de estados de conciencia personales y colectivos, focalizando acción o personaje con sensibilidad. Azorín ha ideado un espacio sobrio, bancos laterales y un lugar central para los momentos estelares, por fuerza insignificante en el colosal escenario de Mérida.